

EN VÍSPERA DE UN ENCUENTRO

Los pueblos no esperan a los teóricos para emprender sus revoluciones

Juan Carlos Monedero visita pronto nuestro país con motivo del 6º Foro Mundial de Filosofía y alerta que los procesos se hermanan en las preguntas pero que cada país debe encontrar sus propias respuestas

Estudios del fracaso del socialismo en la República Democrática Alemana (RDA), tema con el que trabajó su tesis doctoral en la ciudad de Hileberg (Alemania), además de sus consecuencias "por no confiar en el pueblo", Juan Carlos Monedero llega esta vez al país para participar en el Foro Mundial de Filosofía que se inaugura en el estado Zulia el venidero 29 de noviembre.

En su *Diálogo con Todosadentro*, Monedero, pasa revista a las acciones de los indignados europeos, a los procesos revolucionarios mundiales y a la importancia de la construcción de la Patria socialista en Venezuela, bajo el liderazgo del presidente Hugo Chávez. Afirma estar claro en que las revoluciones son intranferibles pero que hermanados en las preguntas sobre esos procesos cada sociedad debe buscar sus propias respuestas.

El también profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid, comenta acerca de la vigencia del pensamiento del Libertador Simón Bolívar, quien juró sobre las ruinas del imperio romano y alertó acerca de la decadencia europea. Dice venir con frecuencia a Venezuela porque aquí "hay un proceso revolucionario, los que creemos en la necesidad del cambio social, encontramos una patria".

LOS INDIIGNADOS Y LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

¿La realidad que a diario palpamos en Europa y particularmente hoy con los



La clase obrera existe pero eso no significa que se le pueda representar

indignados en España, tiene que ver con esto?

«Las revoluciones siempre se han inventado, todas tienen un aire de familia, todas se buscan. El ejemplo de (Francisco de) Miranda es claro, como cruzando de revolución en revolución. Creo que los revolucionarios se encuentran en el cami-

no, como dicen los zapatistas. Y eso hace que los anhelos de emancipación sean muy parecidos. Hay un hermanamiento entre todos los seres humanos que están dispuestos a levantarse frente a esa persona, esa clase o esa nación que la oprime. El rostro del enemigo siempre es similar y uno sabe quién está a favor de la emancipación

y quién no, quién la impide. Es decir, los levantamientos en América hoy generan las simpatías de la izquierda europea. Al igual que actualmente los levantamientos en lo que se llama "La primavera árabe", que es verdad tiene unos elementos más conflictivos a la hora de entenderlos, pero también están despertando las simpatías de la izquierda mundial. En Europa, una Europa que está viendo ahora mismo, en este preciso instante, como se desmantela su condición característica de Estado democrático de derecho, está empezando a entender que las luchas de ayer son los derechos de hoy y las luchas de hoy son los derechos de mañana. Europa ha estado dormida durante los últimos 40 años, la última vez que hubo acción colectiva en Europa fue en mayo del 68 y desde entonces no ha habido ningún tipo de articulación popular que cuestione ningún fundamento profundo del sistema. En el contexto actual, Europa se levanta y se da cuenta que está perdiendo hasta los cordones de los zapatos y entonces empieza a mirar a otros pueblos que han sufrido antes que ellos lo que ahora ellos están sufriendo en sus propias carnes, y de repente aparece la mirada hacia América Latina. Encontramos que la gente empieza a salir a la calle, que la indignación es una brecha en una pared, que todavía es amplia. Pero la brecha marca la tendencia y esa gente que se sitúa en la grieta, empieza a mirar a otros pueblos que se levantaron antes. Y por eso yo creo, como decía Ibsen, que las montañas y las multitudes se unen por la base. Por lo que empieza un diálogo entre esa multitud que empieza a salir a las calles en Tesalónica, Atenas, en París o en Madrid, y empieza a mirar a estos pueblos de América Latina, que se levantaron antes y empiezan a caminar en la dirección inversa. O que empezaron a caminar en la dirección inversa respecto a la que hoy camina Europa. Europa va hacia atrás y América Latina va hacia delante. Entonces, no es extraño que desde Europa surja un nuevo interés. En este caso, yo digo popular, por lo que está construyendo este continente.

LO INMORABLE

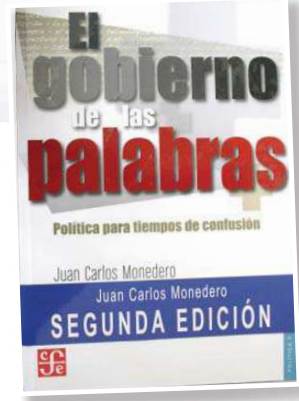
¿Tú sientes que el tema de la indignación, expresado en las protestas euro-



peas más recientes, tiene sello proletario en su lucha contra el neoliberalismo?

«Vivimos una época donde las realidades permanecen, pero su expresión ha variado. Y tenemos un dilema, o acertamos en el diagnóstico de lo que ocurre, en los nombres que le ponemos y en su lógica, o nos vamos a quedar paralizados. Como al cienpiés al cual le preguntó de la rana cuál era la primera patita que avanzaba cuando se ponía en marcha. La clase obrera existe, como lo demuestra el hecho de que si mañana, todas las personas que reciben un salario, dejaran de ir a trabajar, el sistema se paralizaría. Pero el hecho de que la clase obrera exista no significa que se pueda representar, a las cosas a las que no se le puede poner nombre, les ocurre como las estrellas que no tienen nom-

bre, que están por allá arriba pero es como si no existirían. Tenemos un problema de identificación. Creo que este capitalismo de la información que vivimos, por este control de la producción de conocimiento, dificulta que identifiquemos a esa persona que nos refleja el espejo y que sepamos que somos nosotros mismos. ¿Por qué? Porque ese control del imaginario hace que tengamos profundas dificultades para saber quiénes



somos. Las grandes pistas que antes nos organizaban la vida se están diluyendo. Y cuando no tenemos pistas estamos despietados. Durante muchos años, durante siglos, el trabajo ha sido un constructor de subjetividad, un constructor de nuestra propia identidad. Hoy en día un trabajo no dura más de dos años de media. Por lo tanto, es difícil que el trabajo, que ha perdido ese elemento de estabilidad y de articulación social, otorgue esa identidad que antes construía sindicatos, construía partidos y nos otorgaba un lugar en el mundo. Dios también, antes, era un gran organizador de valores.

¿Cuál es la reflexión mirando desde esta América que ha comenzado a dar pistas de nuevo tipo para la revolución en el mundo entero?

«Una de las cosas que hemos podido aprender con el siglo XX es que no es verdad que la experiencia del socialismo en un sitio no se puede exportar a otro. Entonces, si ya se cometió el error

de intentar llevarlo de acá para allá, también sería un error el recorrido inverso. Es decir, las preguntas nos enseñan, las respuestas son propias de cada país de propia historia, de su correlación de fuerzas, de su nivel de desarrollo, de su nivel de urbanismo, de cultura, de costumbres. Yo creo que nos hermana son las preguntas y cada uno debe encontrar sus propias respuestas. Hay una conciencia de agota-

miento del sistema por parte del propio capitalismo.

R: Iván Padilla Bravo
G: Ubaldo Zabala / Caracas

MATRIX ES MÁS QUE UNA PELÍCULA

Dios es hoy un Dios prêt-à-porter, donde cada cual se ajusta el Dios que le calza bien, a su cintura y sus espaldas. El mundo de la familia también ha variado radicalmente con la emancipación de la mujer, la ruptura de esos papeles de dominio patriarcal y subordinación femenina.

Las ideologías también se han movido. ¿Qué significa ser de derecha o ser de izquierda? Eres de izquierda si estás a favor de la redistribución de la renta, pero desprecias a los inmigrantes, le pegas a tu mujer, contaminas el medio ambiente. Todas estas transformaciones tan vertiginosas. Eso que decía Einstein, que lo que caracteriza nuestra época es la perfección de los medios y la confusión de los fines, nos sume en una gran incertidumbre, que utilizan algunos sectores para seguir manteniendo una situación de privilegio, mientras que los demás vivimos en esa gran confusión. Decía un humorista filósofo español que "en vez de un Estado de derecho, España es un estadio de derecho", donde el fútbol, la televisión, el consumismo, se convierten en referentes, porque, al final consumimos lo que la televisión dice que tenemos que consumir, y dejas de hacerte otras preguntas. De hecho, como vimos en Venezuela a los estudiantes de las universidades privados o privatizadas, pierden un elemento televisivo alienante, que les dictaba sus normas de comportamiento, se quedaron como frente a un gran vacío. Fíjate que una película como Matrix tuvo tanto éxito porque acertó en identificar un hecho que nos acompaña constantemente, y es esa idea de que hay algo que no encaja. Hasta que hace un esfuerzo de extrañamiento, se sale de sí, mira desde fuera y descubre que hay una gran matriz, una gran matriz que te tiene sumido en el engaño. Pero fíjate que cuando él accede al mundo real, Morfeo, le está esperando con una píldora roja y otra azul. Y le dice: si tomas la píldora azul te olvidarás de todo esto y volverás a vivir en esa gran mentira. Si tomas la píldora roja, te vas a encontrar con el desierto de lo real. Tienes que escogerte.